

El Colegio de Honda de la Compañía de Jesús en los planos documentales del Archivo General de la Nación de Bogotá, D.C.¹

Arq. Felipe González Mora²

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

[fegonzal@javeriana.edu.co]

Resumen

El texto que a continuación se presenta, pretende evidenciar la importancia de la fuente primaria gráfica como instrumento de apoyo para el conocimiento del patrimonio construido colombiano, hoy desaparecido. Para la reconstrucción de la historia de los edificios que constituyeron los Colegios la Compañía de Jesús en la Provincia del Nuevo Reino de Granada durante los siglos XVII y XVIII, los manuscritos de los distintos fondos documentales no han sido la única fuente de información e interpretación, ya que se puede contar con la ayuda de fuentes gráficas que se encuentran bajo el cuidado de los archivos del país.

Palabras clave: Colombia. Colegios jesuitas. Período colonial. Arquitectura.

Abstract

A Jesuit School in the town of Honda based on graphical documents found in the Colombian National Archive in Bogota

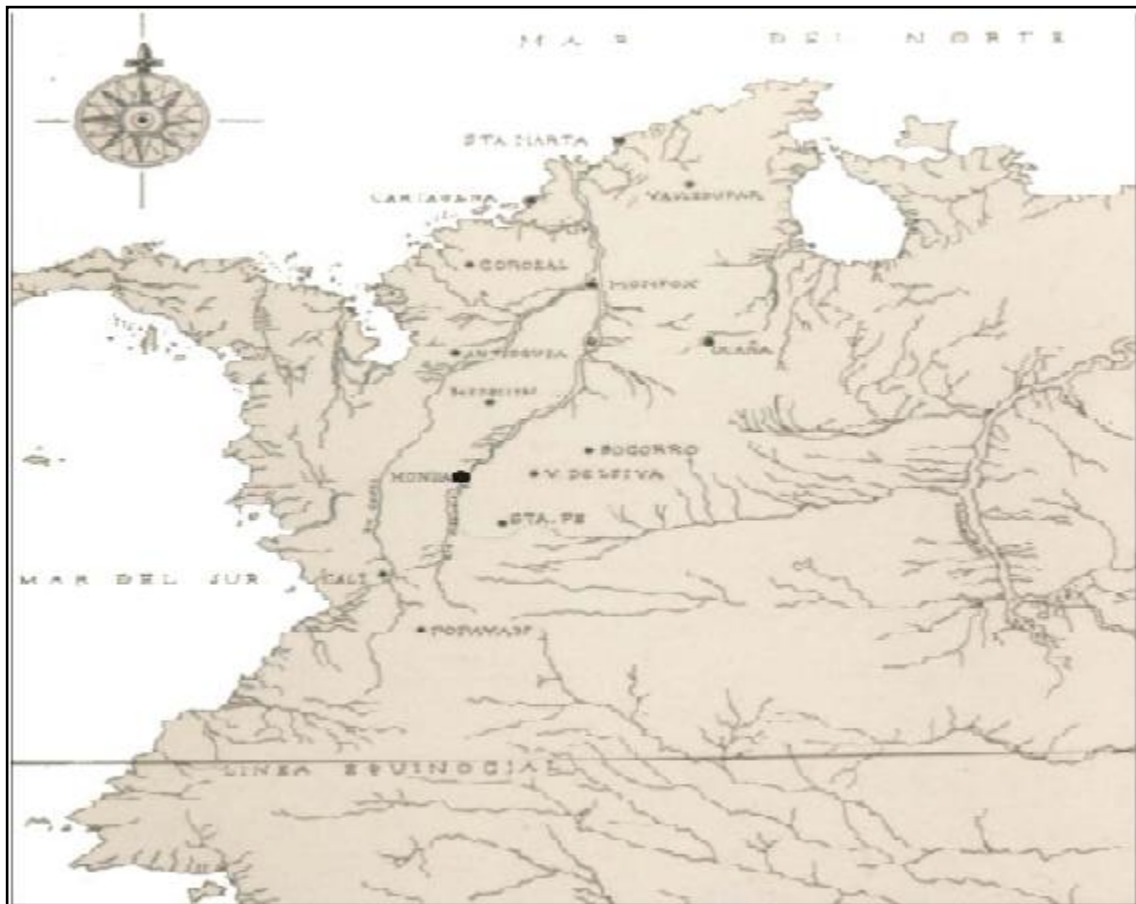
This paper attempts to show the importance of primary graphical documentation in order to advance knowledge concerning Colombia's built heritage, which now no longer exists. For reconstructing the history of the buildings that comprised the Jesuit schools in the New Kingdom of Granada during the 17th and 18th centuries, the written documents found are not the only source of information and interpretation, useful graphical documents can also be found in different Colombian archives.

Key words: Colombia. Jesuits Schools. Colony Period. Architecture.

El Puerto de Honda

Con la fundación de la ciudad de Mariquita en 1551, se encomendaron los dos poblados prehispánicos localizados en la confluencia del río Gualí con el río Grande de la Magdalena a los notables de esta ciudad y allí se construyeron dos capillas doctrineras. Así comenzó la configuración del lugar, *Onda*, que de poblado prehispánico pasó a ser territorio de indios encomendados para luego convertirse en el desembarcadero de la ciudad de Mariquita. Más tarde, a comienzos del siglo XVII, fue “el puerto interno” del Nuevo Reino de Granada lo cual llevó a su erección en villa. Durante el siglo XVIII ésta alcanzó su punto más alto de desarrollo, al constituir un eje comercial con Mompox y Cartagena. El siglo XIX marcó momentos de decadencia y auge de acuerdo con la mayor o menor trascendencia del transporte fluvial y en consecuencia con las políticas de libre cambio o proteccionismo. (GUZMÁN 2002: 21)

La situación geográfica de Honda es estratégica. Como puerto sobre la principal arteria de país, articulado con la capital del Nuevo Reino y con la rica región minera del occidente y más allá con el Reino de Quito, la villa cobró gran importancia. Se configuraron circuitos comerciales de larga distancia: España-Cartagena-Mompox-Honda, y viceversa; circuitos comerciales con el Nuevo Reino: las ciudades de oriente (Santa Fé y Tunja), las del occidente (Cali, Popayán); la provincia de Antioquia y el valle alto del río Magdalena. Por lo anterior, Honda se convirtió en un destacado espacio de intercambio y el grupo de comerciantes creció en tamaño e importancia



Mapa 1: Localización villa de Honda

Después de los franciscanos, la Compañía de Jesús fue la segunda orden religiosa que se estableció en el puerto. Su localización obedeció a la diversidad de sus pobladores: indígenas bogas, esclavos y españoles, además de las características del puerto como centro vital de distribución y arribo de mercancías. La población esclava para el año de 1625 ascendía a 700 y las familias españolas residentes no llegaban a veinte en 1629. (PACHECO T.1:180)

Aspectos urbanos. El lugar de la villa se caracteriza por estar inscrito por barreras naturales: el río Magdalena, el río Gualí y la Quebradaseca limitan tres costados y al occidente lo cierra una meseta. El poblado se sitúa sobre la orilla izquierda del primer río, allí se forma un gran recodo que origina los raudales conocidos como el *Salto de Honda*, con riberas bajas a la izquierda y altas en la orilla derecha. El río Gualí lo divide en dos partes. Anota Guzmán que el crecimiento urbano,

Fue espontáneo y basado en castas: la margen izquierda del río Gualí fue ocupada antes de la llegada de los españoles por indígenas a los cuales se fueron agregando africanos y mestizos; la margen derecha fue paulatinamente ocupada por españoles. Empero, al ser erigida Honda en villa (1643), decidió el presidente que los indígenas y esclavos fueran puestos en barrios aparte y encargó a la villa enviar los bastimentos necesarios a la ciudad de Mariquita (GUZMÁN 2002, 42)

Para la articulación espacial de los dos sectores divididos por el río Gualí, fue de suma importancia la construcción de puentes,

Que dieran continuidad al espacio público, es decir como calle. En 1585, ya existía un puente de madera y en 1603 la real Audiencia ordenó al corregidor de Mariquita que se pagara a los indios que trabajaron en su construcción. Cuando el puerto se erigió en villa, el presidente Martín de Saavedra y Guzmán dispuso que el peaje producido por el paso sobre el río Magdalena y el puente sobre el río Gualí se destinara a su mantenimiento y reparación. Éste era una necesidad, pues además de ligar los dos sectores del poblado, de él dependía el abasto de las ciudades de Mariquita, Ibagué y el occidente del territorio (Idem)

Aspectos arquitectónicos. La villa de Honda, centro de gran importancia comercial gracias a la presencia de los tratantes y mercaderes, generó según la investigadora Angela Guzmán, “la construcción de una arquitectura doméstica sólida basada en casas de dos pisos o de un piso que disponían de un espacio para la actividad de distribución”. Mediante la construcción, se fue densificando el núcleo urbano “a manera de cortina continua, interrumpida por el vacío de los solares hacia la calle, solamente en forma excepcional, construcción de una ciudad desde este punto de vista, diferente también a otras de la región, como el caso de Mariquita e Ibagué”. (GUZMÁN 2002: 92) En este sentido el solar urbano se utilizó al máximo en los primeros sectores conformados en donde el patio interno se redujo para dar paso a un segundo piso.

Desde el siglo XVII, los elementos religiosos comienzan a destacarse en la estructura urbana de la villa: el hospicio e iglesia de los franciscanos (luego convento en 1674); la Compañía de Jesús con las mejoras materiales realizadas a una iglesia de paja existente y construcción de su colegio e iglesia de calicanto y teja (luego trasladado a otro lugar); la iglesia del Alto del Rosario (construida por los jesuitas para indígenas y esclavos) y la iglesia del Carmen (parroquial para los españoles); la iglesia y convento de los agustinos en extramuros de la ciudad y el desaparecido convento de los dominicos

Arribo de los jesuitas

Durante el año de 1620, los PP. José Alitrán y Vicente Imperial en su ruta para Antioquia, realizaron una misión en el puerto de Honda. Debido a la muerte Gonzalo Vera, párroco del lugar, los vecinos del puerto insistieron que los jesuitas se encargaran de las necesidades espirituales de la población. Como resultado de tales peticiones el P. Imperial viajó a Santa Fe, llevando consigo varias cartas del corregidor de Mariquita, del juez de canoas y otros vecinos apremiantes. En Guaduas, el P. Alitrán tuvo encuentro con el presidente don Juan de Borja, quien dio su aprobación para que los jesuitas se encargaran del curato. Luego, en la ciudad de Tunja obtuvo la autorización definitiva por parte del arzobispo don Hernando Arias de Ugarte. En agosto del mismo año, los PP. José Alitrán y Pedro de Ossad fueron nombrados párrocos de Honda. Al comienzo, se aceptó el curato de manera temporal con la aprobación del P. General. A pesar de que no todos los vecinos se encontraban a gusto con el arribo de los jesuitas, la congregación provincial de 1621, determinó continuar con la parroquia con los argumentos de la buena experiencia obtenida en tan breve tiempo por los Padres que allí residían y las ventajas que el lugar ofrecía por ser puerto muy activo, pues “en un año han sido ya bautizados 300 negros, hasta entonces cristianos solo de nombre pues se les había administrado mal el bautismo” (PACHECO 1959: 181)

El historiador Otero D' Costa (1940), refleja la descompuesta realidad social que reinaba en aquel puerto a la llegada de los jesuitas al afirmar que Honda en ese entonces,

Era un rancherío informe, cundido de bogas ignorantes y viciosos, así negros como indios, plagado de maleantes y tahúres que lo visitaban atraídos por la riqueza que afluía merced al tráfico y a la vecindad de minas tan ricas y afamadas como las de Purnio, y azotado por empresarios de navegación que desplumaban al pasajero a más mejor. Puerto sonoramente tropical, donde corría el oro en abundancia, y en abundancia iba a parar en los bodegones, a los garitos, y a las casas de las busconas que pululaban en aquellos patios al cebo de los ducados de fina ley que fácilmente ganaban sus habitantes y transeúntes y que tan fácilmente derrochaban (...)

Agrega el historiador, que con el ejemplo virtuoso de los jesuitas,

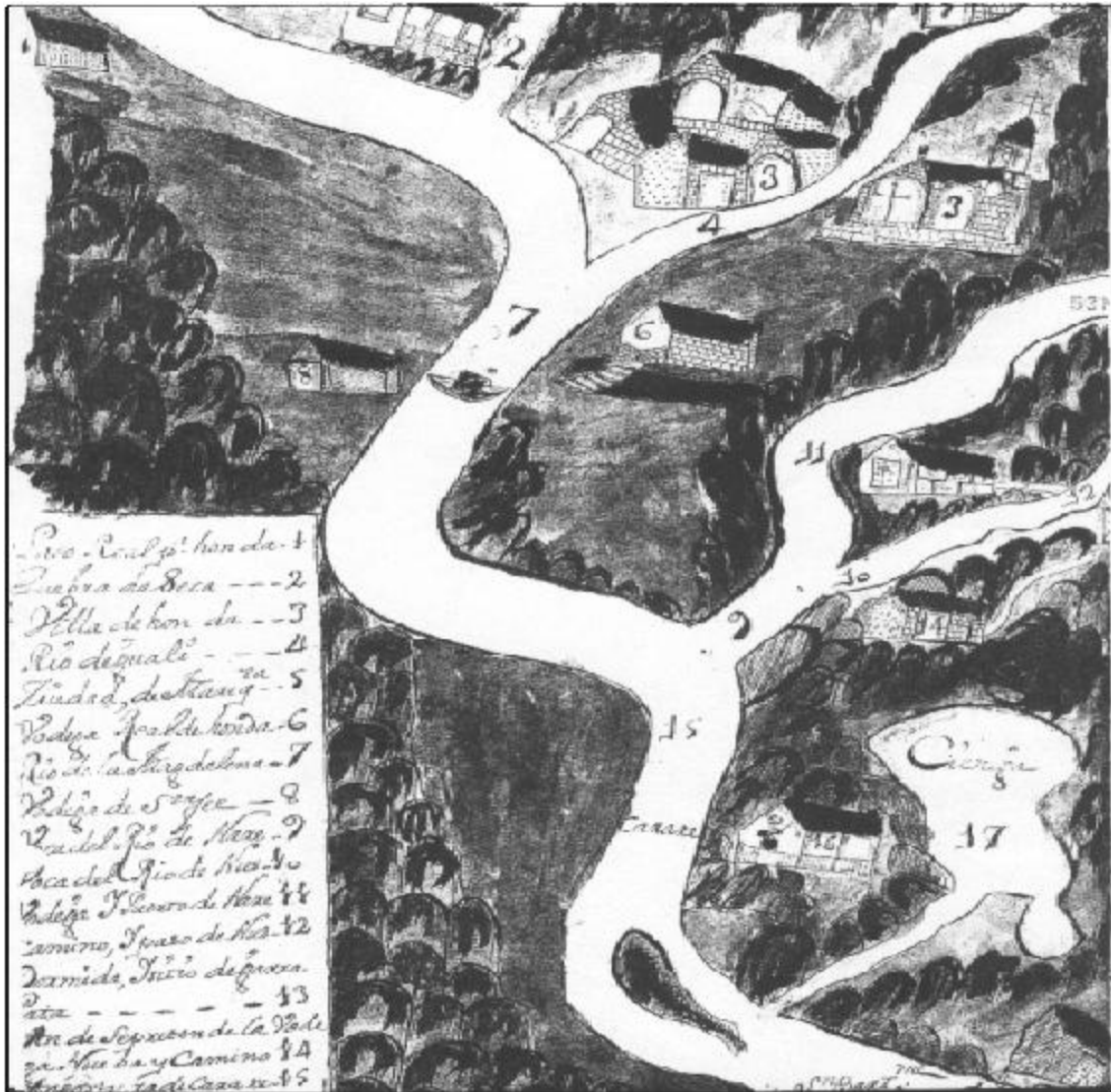
Con la predicación diaria, así en el templo como en calles y plazas logró realizar el milagro. Y las rancherías y las bodegas de Honda de que hablaba el Padre Simón, fueron convirtiéndose en poblado sustancioso, y los hogares se establecieron y florecieron, y una sociedad cristiana y organizada empezó a vibrar paulatinamente y a impulsar el progreso y el desarrollo local. Y surgieron viviendas confortables, y tomaron cariz calles y plazas, Honda se transportaba de la nebulosa rica pero desorganizada en que había vivido por muchos lustros, a la comunidad rica y organizada que era ya necesario crear y que era necesario fomentar. Y Honda entró al rol de la vida política colonial (...).

Los planos documentales

1. [1737] “Mapa del distrito de la ciudad de Honda y el río Nare”

La más antigua representación gráfica documental localizada en el Archivo General de la Nación de Bogotá donde se puede visualizar el Colegio de Honda, corresponde a un mapa realizado en 1737³, que muestra el curso del río Magdalena y sus afluentes así como los puertos de Honda y Nare. El mapa ilustra claramente la localización de la villa (No.3 en el plano) con los dos sectores poblados -españoles e indios- divididos por el río Gualí. Sobre el costado norte (banda izquierda del Gualí) aparece representado el templo del Colegio de la Compañía de Jesús, única construcción religiosa existente en el sector de los indígenas y negros, a la fecha del plano, construida por el P. Beltrán de Lumberri durante los años 1628-1631, aproximadamente. Posteriormente este templo con el edificio del colegio, constituirán la sede del segundo hospital de la villa de Honda.

A continuación se expondrán los antecedentes históricos que dan razón de la presencia en el mapa citado, de la iglesia representada y sus diferentes usos: templo y colegio de los jesuitas durante el periodo 1631-1766 y hospital san Rafael entre los años 1770-1827. *Iglesia existente cubierta de paja.* El señor arzobispo Arias de Ugarte el 11 de enero de 1625, entregó en propiedad el curato de Honda a los jesuitas. Una de las primeras acciones de los padres consistió en colocar el Santísimo en la iglesia, que hasta entonces no había tenido sagrario. Este templo consistía en un sencillo edificio cubierto de paja.⁴ El P. Mercado, al referirse a esta iglesia pajiza comenta que,



Mapa 2: AGN, [1737] “Mapa del distrito de la ciudad de Honda y el río Nare” Mapoteca n° 4. 203-A

Por el celo de la casa de Dios comenzaron los ministerios del padre cura Pedro de Osat y su compañero Josef de Alitrán, los cuales hallaron iglesia con tan falta en lo necesario y tal desaliño (...) Lo que digo es que estos dos primeros padres pusieron su primer cuidado en la virtud de la religión usando de santas industrias para que la iglesia tuviese lo necesario con curiosidad y aliño para el culto divino y especialmente para celebrar el santo sacrificio de la misa. Su devoción eligió por titular de la iglesia a la Virgen Santísima... y para este efecto hicieron traer desde Santafe a Honda un muy grande y muy bello lienzo y con gran aliño lo colocaron en el altar mayor (...) (MERCADO 1957: T.II, 182-183)

Erigieron también una cofradía del Santísimo Sacramento que duró muchos años en el templo y luego se trasladó a la iglesia parroquial creada por los habitantes de Honda, al ser otorgado el título de villa en 1643. Este primer templo, tuvo refacciones y mejoras dirigidas por el P. Juan Bautista Coluccini, quien estuvo encargado del curato de Honda durante los años 1624-1627. Posteriormente “Un incendio la redujo a cenizas, su párroco en ese entonces el P. Lumberri, emprendió la construcción de un nuevo templo de teja” (PACHECO 1959: 182). En cuanto a su localización, “estaba a un lado de la calle real, del lado sur del río Gualí” (VELANDIA 1989: 154)

Nuevo templo cubierto de teja. Estando el P. Lumberri como rector del colegio (1628-1631), tomó la decisión de no reedificar el templo en paja -destruido por un incendio- sino construirlo con teja. Para conseguirlo,

Anduvo solicitando tierra a propósito para formar la teja, y movido por Dios por ventura de su fervorosa solicitud y de sus devotas oraciones le deparó tierra acomodada y en ella agua bastante para su deseada labor no lejos de donde tiene la Compañía su casa y enfrente a las bodegas donde se albergan todos los pasajeros que van y vienen de Cartagena a Santafé (MERCADO 1957: 197)

De acuerdo con el cronista, las tierras para la nueva construcción fueron obtenidas mediante merced otorgada por el Presidente D. Juan de Borja. Los datos arriba consignados permiten inferir que se localizaban al otro lado del río Gualí (costado norte). Luego, el jesuita comenzó las actividades de construcción para lo cual,

Hizo levantar una ramada capaz y fabricar un horno y labrar la teja, y mientras esta se hacía echó los cimientos, levantó las paredes de la casa de Dios, y contiguamente a ella un corredor en que puso la sacristía y unos aposentos pequeños donde los de este Colegio vivieron algunos

años hasta que los rectores que le fueron sucediendo labraron un cuarto muy capaz que es hoy el de vivienda (Idem)

Para su construcción los padres instalaron tres chircales para hacer la teja de barro, que fue la primera que allí se vio. (VELANDIA, 1989:155)

La villa de Honda y la Iglesia del Alto del Rosario. En 1643, el rey Felipe IV elevó el poblado de Honda a la categoría de villa, independiente de Mariquita, para lo cual se nombraron regidores y eligieron alcaldes. Fue así que en 1644, se señaló como cura de españoles a Francisco Sotelo y en 1647 a Bartolomé Jijón, quedando los jesuitas en calidad de curas y doctrineros de todos los indios y negros bogadores, por esta razón se les quiso quitar su templo argumentando,

Que era del pueblo, pero los de la Compañía probaron que se había fabricado a expensas del colegio de Honda, y así viéndose convencidos fueron fabricando su iglesia parroquial de tapias y teja donde tienen su altar mayor y algunos colaterales, una cofradía del Santísimo Sacramento, otra de la Virgen de la Soledad y otra de las ánimas del purgatorio (...) (MERCADO 1957: 199)

La ubicación de este templo levantado por el cura Jijón, correspondería al sector urbano de la villa ocupado por españoles, es decir, sobre la banda derecha (sur) del río Gualí en la zona denominada el alto del Rosario. Años más tarde, llegaron cédulas reales ordenando que los jesuitas volviesen a ser curas de españoles en la villa de Honda, posesión otorgada por el vicario general del arzobispado Sr. Lucas Fernández de Piedrahita. De esta manera, los jesuitas en Honda administraron dos iglesias. El P. Mercado explica la situación de esta manera:

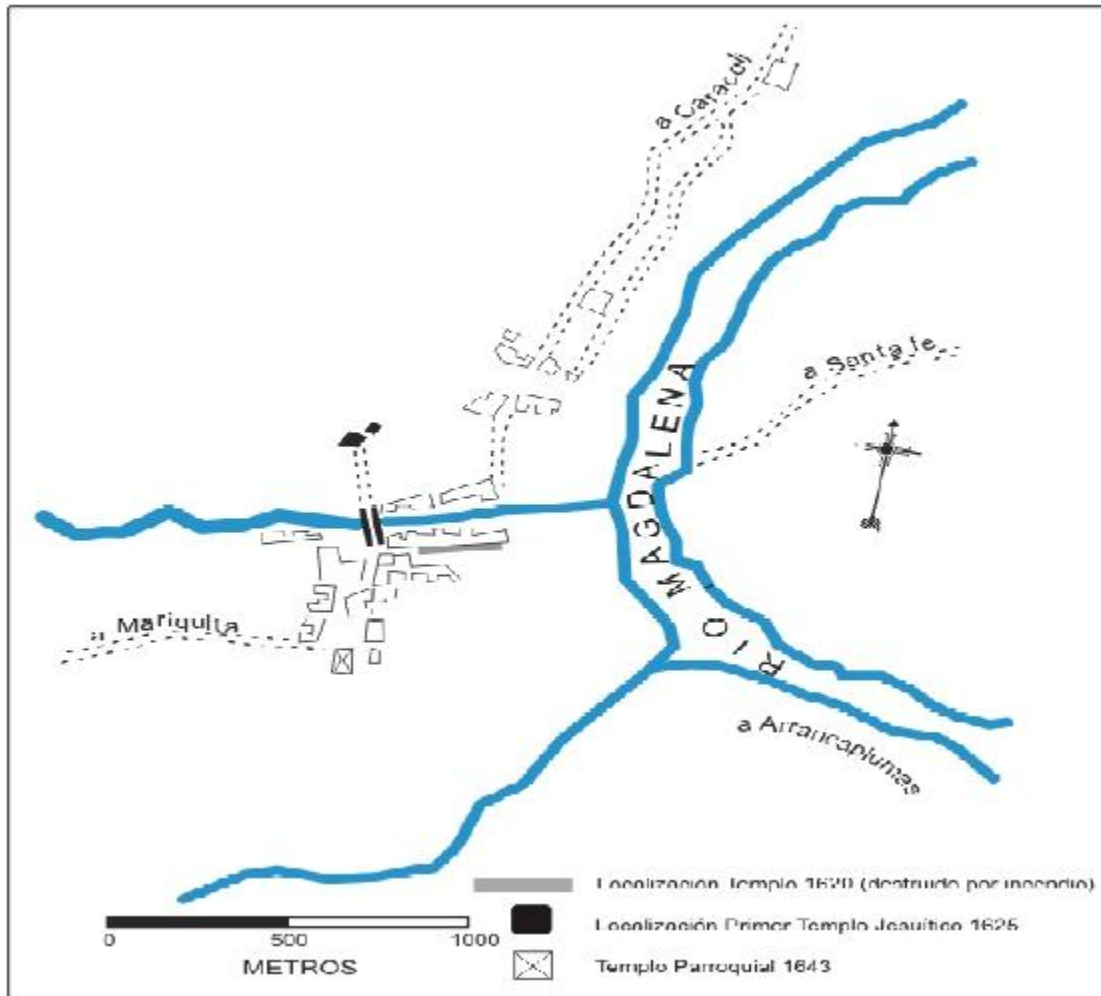
En la iglesia parroquial y en la del Colegio de la Compañía se dividen los de ella según la dirección del padre rector para decir las misas, oír las confesiones, predicar los sermones varios que se ofrecen entre año de festividades que se celebran y los de la cuaresma, que unos se predicán en nuestra iglesia y otros en la de la villa porque no se falte a ninguna. También se dividen en la administración del bautismo, Viático, Extremaunción y matrimonio administrando estos santos sacramentos a los españoles en su iglesia y a los bogadores en la nuestra (...) (Idem, 200)

El templo de la Compañía (costado norte del Gualí) luego de unos años comenzó a deteriorarse. Según parece, el padre Mercado quien se encontraba en calidad de rector del colegio de Honda en 1659, fue el jesuita que refaccionó los daños en el edificio de la iglesia⁵, ya que en su *Historia de la Provincia...* relata que,

Se maltrató la cubierta o el techo de nuestra iglesia porque las tablas se carcomieron con la polilla, algunas de las varas se pudrieron y las goteras no sólo hicieron daño en el cuerpo del templo sino también en las paredes ensuciándolas con el agua lodosa que caía sobre ellas. Sucedió que por haber fabricado el techo más pendiente de lo que convenía hacía y causaba muchas goteras el que subía a quitar una de las que antes había. Viendo esto el padre que entonces era rector consultó alarifes y carpinteros y por su parecer previno los materiales, y sin salir de la iglesia la fue descubriendo y volviéndola a cubrir a trechos con mejor arte que antes tenía el techo para que en adelante no se siguiese el inconveniente de goteras experimentado (Idem, 201)

Además, mandó se abrieran en las paredes cuatro concavidades arqueadas, para la colocación de altares y las mandó pintar. Compró lienzos para adornar el cuerpo interior del templo, agrandó la sacristía y en su interior colocó una imagen de San Ignacio vestido de sacerdote. Colocó imágenes de bulto de San Francisco Javier, del apóstol San Bartolomé (patrono de la villa) y una escultura de San Ignacio para colocar en el primer arco lateral con su propio altar (Plano No.1).

Traslado del Colegio e Iglesia de la Compañía. El P. Angel María Manca, provincial del Nuevo Reino en 1745, solicitó al virrey Eslava la renuncia del curato de la villa de Honda. De igual manera, solicitaba autorización para realizar el traslado del Colegio e Iglesia que tenía la Compañía en Honda a otro lugar más a propósito, ya que el edificio que servía de colegio estaba situado en un paraje montuoso y distante del centro de la villa,



Plano 1: Localización hitos arquitectónicos S. XVII

Y para llegar a él se ha de vencer una cuesta bastante penosa que en temple tan ardiente como el de aquel puerto, no puede menos que retraerlos (a los vecinos) gravemente, por evitar la molestia, la cual es mayor para los muchachos y niños que frecuentan el aula de gramática y escuela que tenemos en aquel nuestro colegio, que por este motivo no asisten en tanto número y con la continuación que pudieran, si el colegio estuviera en sitio menos distante y más proporcionado para su asistencia. (PACHECO 1989: 278)

Desde el año 1746, los jesuitas deliberaban acerca del lugar donde era mejor trasladar su colegio e iglesia. Para tal efecto se revisaron los lugares posibles, “solar por solar” hasta dar con el más a propósito: el solar situado junto al puente sobre el río Gualí enfrente del convento de San Francisco.

El antiguo Colegio para hospital. Después del traslado del Colegio a su nuevo lugar, el cabildo mantenía interés en conseguir el edificio ocupado antes por los jesuitas para convertirlo en hospital, ya que la villa necesitaba a toda costa un mejor edificio que reemplazara el antiguo de San Cosme y San Damián. La autorización para la compra del colegio para hospital fue otorgada por el virrey Messía de la Cerda, el 20 de mayo de 1765, y “el traslado de aquél o construcción del nuevo, que el rey autorizó por decreto de 12 de mayo de 1766”. (VELANDIA 1989: 207)

Pasada la autorización real, D. Diego Viana, sujeto de los más interesados en la fundación del hospital “urgió la traslación de los padres al nuevo edificio y el otorgamiento de la escritura de venta del antiguo colegio”. En carta dirigida al P. Egurvide, comunicaba entre otros puntos que,

Sólo resta que V.R. mande la orden para que los padres de este colegio, como dispuso el padre provincial, se muden luego a la casa alta que les tengo facilitada con don Gregorio Álvarez, sin interés por dos años, y sin pérdida de tiempo (...) otorgue la formal escritura de venta del colegio, iglesia y tierra en que están, por los siete mil pesos tratados, los que inmediatamente tomará este padre rector de los diez mil pesos que de reales cajas ha de sacar el H. Rafael de la Vega, para cuyo recibo en esta ocasión le mando el poder del cabildo. (PACHECO 1989: 362)

Los edificios del antiguo Colegio de la Compañía (templo, colegio y terreno, localizados en la banda izquierda del Gualí) fueron vendidos al cabildo de la villa (1764), con la intención de fundar en ellos un hospital. Estos edificios continuarán en el tiempo, con uso hospitalario, hasta el terremoto de 1805 que los dejarán en estado ruinoso. Sobre la historia del Hospital de Honda, Fr. Clemente López Vargas O.H⁶, afirma que el 14 de enero de 1770, el Comisario General de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios Fr. José Tello de Guzmán,

Designó como fundador al P. Pedro Sánchez y asesorado por los Hermanos José María Conrado, Fermín Murillo y Manuel Ortiz, tomaron posesión de la iglesia, el edificio y los terrenos que fueron del colegio jesuítico. La fundación se llamó Hospital San Rafael, figurando a veces con el nombre de Hospital San Juan de Dios. El Patrono del hospital era el Cabildo, de quien dependía toda la economía (...) Las labores se iniciaron con el permiso del virrey hasta el mes de mayo de 1776, fecha en la cual llegó la Real Cédula aprobando la fundación del Hospital San Rafael de la villa de Honda (LÓPEZ 1997: 99)

En 1805, la villa de Honda sufrió un fuerte terremoto que destruyó la mayoría de los edificios entre ellos gran parte del hospital; para el año 1823, el hospital se encontraba en difícil situación económica a tal punto que a finales de 1827, el Prior del hospital padre Pedro Vargas entregó el arruinado edificio al cabildo de la villa, después de casi 200 años de existencia y servicio desde que el P. Beltrán de Lumberri iniciara su construcción.

2. [1776] “Plano de acceso a la villa de Honda con el puente caído en Gualí y el utilizable entre San Francisco y la fábrica de aguardientes”

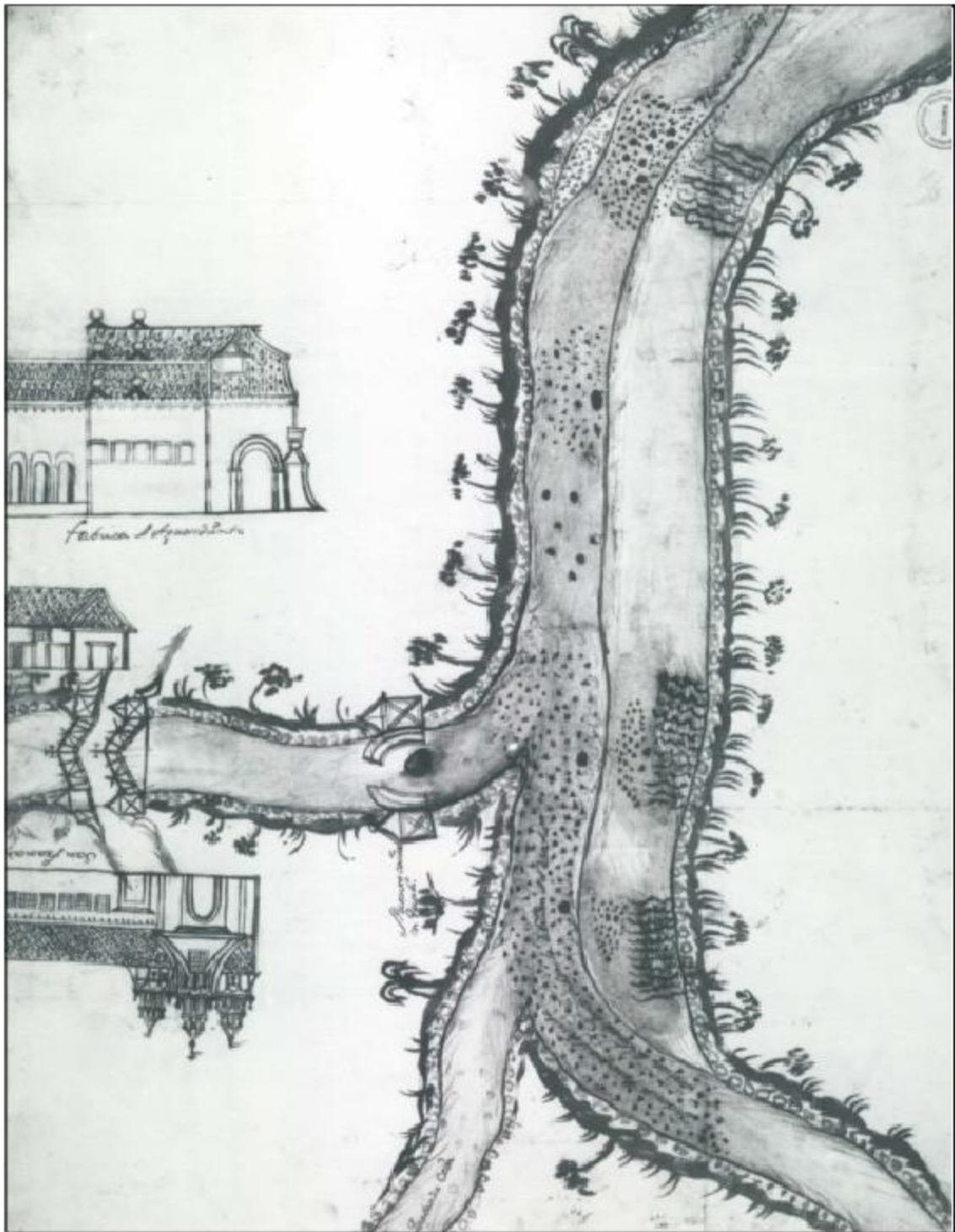
La segunda representación gráfica localizada también en el Archivo General de la Nación, lo constituye el plano⁷ relativo a la villa de Honda con el puente caído sobre el río Gualí, donde se evidencia el nuevo templo de los jesuitas construido frente al convento de San Francisco una vez realizado el traslado a su nuevo solar sobre la orilla izquierda (norte) del río Gualí, adaptada con adición de área y refuncionalizada para uso industrial como fábrica de aguardiente. En el plano, edificio del colegio no aparece representado posiblemente debido a que su construcción quedó inconclusa en el momento de la expulsión de la Orden, pues sus paredes de primer piso llegaban en 1767, a lo sumo a los 4.00 m. de altura⁸.

El nuevo solar. Arriba se señaló que en el año de 1746, los jesuitas deliberaban acerca del lugar donde era mejor trasladar su colegio e iglesia. Acerca de las características del solar, el historiador Pacheco anota que fue escogido,

El que está al pie del puente, con cola y campo sufficientísimo para nuestra vivienda y oficinas necesarias, sin que tenga registro de parte alguna. La puerta de la iglesia, que ha de ser, hace frente con la calle más principal, llana y extendida, y hoy en día adornada con muchos edificios de casas y tiendas de cal y canto y teja. El sitio es apacible; goza de los mismos vientos que hoy en día tenemos, y de los que vienen de todas cuatro partes, oriente, occidente, aquilón y mediodía. Los que hasta hoy han vivido y están viviendo en este sitio gozan y han gozado de robusta y vigorosa salud; y todos los que han vivido y están viviendo en toda la población de caserío que está fundada, en más de tres cuadras, a las márgenes y orillas de este río de Gualí, vemos y sabemos gozan de salud. (PACHECO 1989: 280)

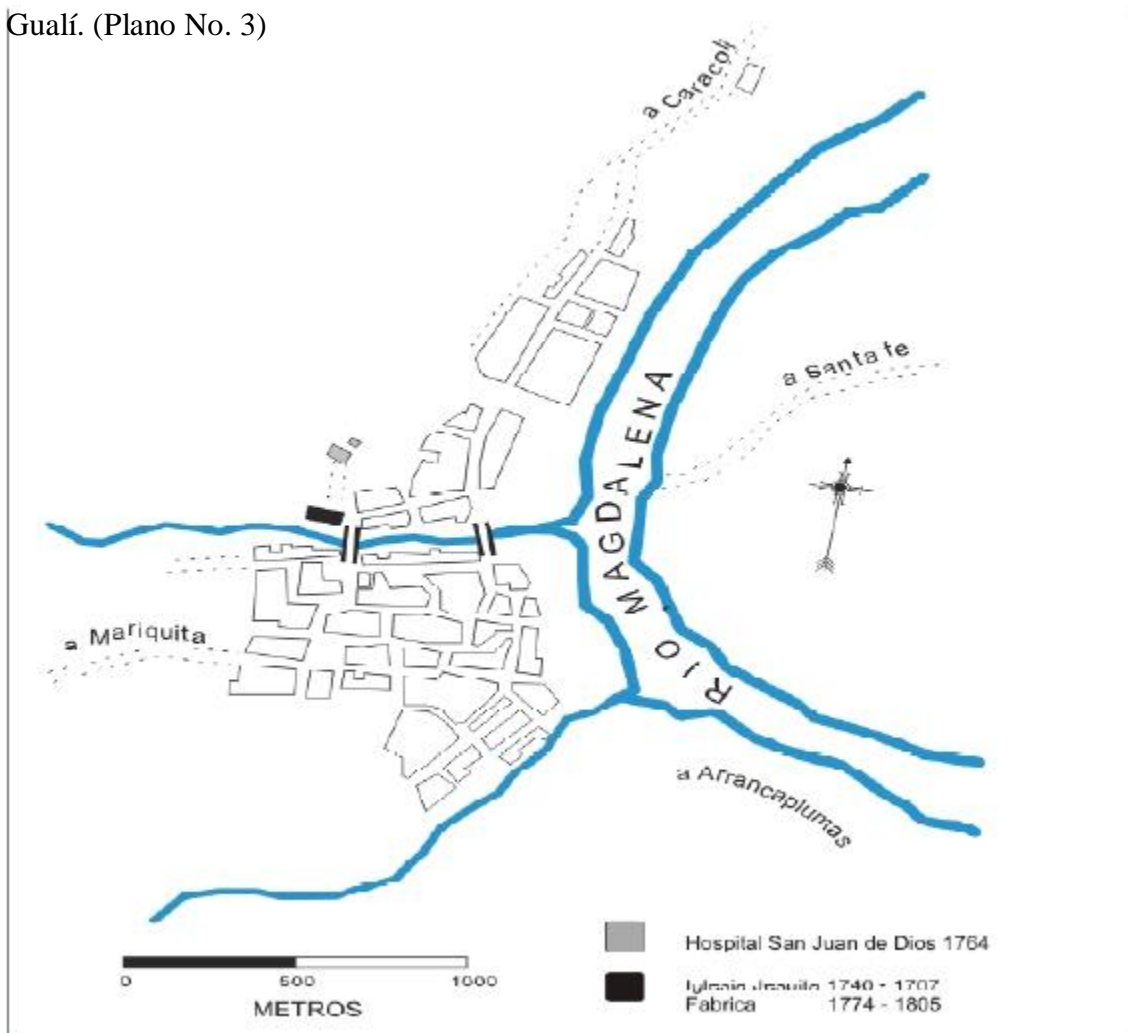
Al decir de los jesuitas, el lugar donde se encontraba el colegio “es una inculta selva, rodeada de ásperas serranías, y tan alejada del comercio, que nuestra iglesia se ve muy poco concurrida” Uno de los vecinos principales de Honda, D. Francisco Cícero y sus hermanos ofrecieron construir a su costa un edificio para iglesia decente y capaz, además comprarían el viejo colegio con su templo “avaluado que sea por los alarifes y maestros ya de albañilería, ya de carpintería” y prestar sin interés el dinero necesario para la construcción del nuevo. Con el parecer de los jesuitas de Honda, “se aprobó en consulta de Provincia, y se resolvió la mudanza del colegio e iglesia al sitio junto al Gualí”. (VELANDIA 1989: 205)

La autorización del traslado del colegio la había otorgado el presidente del Nuevo Reino a la Compañía, desde el año 1736, quien la otorgó “con la condición de que se demolería lo construido en caso de no obtenerse la autorización del rey. Con este permiso se comenzó la construcción del nuevo colegio”. (PACHECO 1989:360) Durante el año de 1746, los jesuitas renuncian definitivamente del curato de Honda. El 3 de junio, el virrey Eslava firmó el título al cura José Texeira, de Cáqueza, para que tomara posesión. Sin embargo, los padres de la Compañía continuaron su labor educativa y misionera, y su preocupación por el momento era el establecimiento de su nuevo colegio en el lugar seleccionado.



Plano 2: AGN, [1776] “Plano de acceso a la villa de Honda con el puente caído en Gualí y el utilizable entre San Francisco y la fábrica de aguardientes” Mapoteca n° 4 201-A.

En el año de 1764, los franciscanos de Honda se opusieron al establecimiento del colegio de los jesuitas y solicitaron al virrey que ordenase la suspensión de la obra, alegando “que los jesuitas no tenían licencia para construir y por otra parte, que entre el colegio y su convento no mediaba la distancia que prescribían sus privilegios⁹” El reclamo pasó a la Audiencia donde el fiscal dictaminó en enero de 1765, la petición de los franciscanos como “intempestiva e injusta” por realizarla “cuando la obra se hallaba casi terminada”. La obra referida, sería el edificio para la iglesia, como primer volumen arquitectónico y las paredes del primer piso del colegio, en el nuevo solar a orillas del Gualí. (Plano No. 3)



Plano 3: Localización hitos arquitectónicos S. XVIII

Continúa Pacheco afirmando, que “en el nuevo sitio, los jesuitas habían ya levantado una nueva iglesia que dedicaron al Sagrado Corazón de Jesús” pero desconociendo si en realidad se alcanzó la traslación del colegio (lo que obligaba la construcción de un nuevo edificio), “pues esta se suspendió hasta que pasase la misión que venía de Europa, porque en el nuevo sitio no había manera de hospedarla” (Idem) Pasada la misión europea, sobrevino la expulsión de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en 1767.

Los edificios de la Compañía de Jesús de 1767

El nuevo colegio. El nuevo templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, se pudo construir gracias a la ayuda económica de los hermanos Cicero, cuando ofrecieron construir a su costa un edificio religioso decente y capaz. Acerca los inicios de este templo, fray Juan de Santa Gertrudis, OFM¹⁰, en su paso por la villa de Honda en viaje de misión en 1756, relata que,

No tiene la villa más que la parroquia, nuestro convento, el de San Juan de Dios¹¹, y de la otra parte del río Gualí, en donde está el puerto y la tercera parte de la villa, había un colegio de jesuitas, que entonces se fabricaba de nuevo. (110)

Cuando se vendió el antiguo colegio al cabildo de la villa en 1765, los jesuitas se acomodaron temporalmente (2 años) en una casa alta prestada por D. Gregorio Álvarez, mientras se terminaba el templo y se comenzaba la construcción del edificio anexo para su colegio. Dos años más tarde (1767) llegaría la orden de expulsión de los jesuitas de los dominios españoles. Este abrupto acontecimiento, tendría como efecto que el templo apenas fue terminada su fábrica, se mantuvo desocupado unos años para después ser ocupado en 1777, para uso industrial por la Real Administración de Aguardiente de Caña.

La iglesia jesuita convertida en real fábrica de aguardiente. El uso posterior del templo construido por los jesuitas en el solar a orillas de río Gualí, en real fábrica de

aguardientes, ya fue objeto de estudio pormenorizado por parte del autor de la presente investigación, en el trabajo publicado sobre las *Reales fábricas de aguardiente de caña en el Nuevo Reino*¹². Sin embargo, se considera de interés recordar algunos sucesos del edificio religioso como destilería.

Desde 1766, el señor Joseph Palacio, quien manejaba la producción de aguardiente en Honda, informaba al virrey la necesidad de una casa apropiada para depósitos de mieles, anises, leña y habitación del administrador. El virrey del Nuevo Reino D. Pedro Messía de la Zerda en carta dirigida a Joseph Palacio el 19 marzo de 1772, le previene para que informe el estado de la obra del edificio que había de ser Colegio de la Compañía especificando para tal efecto,

Su extensión y proporción para dedicarlo a la Administración de Aguardiente; el valor que se considera, con el de los materiales existentes y cuál podrá ser el que ascienda a lo que deba gastarse aprovechando los dichos materiales en la construcción de casa y oficinas para la citada administración (...) (AGN. *Temporalidades*, 4, ff. 805 a 806 r.)

De las diligencias practicadas el 23 de marzo de 1772, para el avalúo de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, se destaca lo siguiente:

1. Un solar de 60 v. de frente, a \$6 vara. Total: \$360
2. Las dos paredes principales de la iglesia, que componen 1.106 varas², a \$3 cada una. Total: \$3.348
3. Las paredes del costado, componen 2.278 varas², a \$3 cada una. Total: \$734
4. Todos los arcos de ladrillo de dicha iglesia, con 16.500 ladrillos, a \$20 el millar. Total: \$330
5. Las paredes que hay sobre las cornizas, componen 350 varas², a 8 reales cada una. Total: \$350
6. Las paredes que forman las bóvedas, componen 180 varas², a 8 reales cada una. Total: \$180
7. El frente de la portada, se compone de 132 varas² de pared, del grueso de 4 tercias, al precio de \$4 cada una. Total: \$528
8. Las paredes de las viviendas de los cuartos, componen 144 varas² de paredes principales del grueso de 1 vara y 1 1/12 de otra, al precio de \$3 cada una. Total: \$432
9. Las mediaciones de los cuartos de dichas viviendas., componen 57 varas², de ½ vara de grueso, a razón de 12 reales cada una. Total: \$85, 4 reales

10. Por el tejado, se hallan 7.000 tejas de canales, a \$30 el millar. Total: \$210
 11. Por 8.000 tejas chicas, a \$20 el millar: Total: \$160
 12. Por 566 varas de armadura, a 2 1/2 reales y medio cada una. Total: \$180
 13. Por 245 viguetas de armadura, a 4 reales cada una. Total: \$122.4 reales
 14. Por 36 vigas de asiento de dicha armadura, a 12 reales cada una. Total: 54 reales
 15. Por 300 tablas de madera, a 4 reales cada una. Total: \$150
 16. Por un portón con su cerradura, importan \$20
 17. Por 250 tablas de guadua, a 1 real cada una. Total: \$31.2 reales
- Gran total: \$ 7.275, 2 reales.

Notas biblihemerográficas y documentales

¹ El presente artículo sobre los edificios que constituyeron el Colegio de Honda -fundado en 1634 en la villa de San Bartolomé de Honda a orillas del río Magdalena- tiene singular relevancia para la comprensión de la historia arquitectónica de los colegios jesuíticos coloniales de la Provincia Jesuítica del Nuevo Reino de Granada, en el marco de la línea de investigación *Patrimonio Construido de la Compañía de Jesús en Colombia*, desarrollada por el Instituto “Carlos Arbeláez Camacho” para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana. Fecha de elaboración: mayo de 2006.

² Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor Asociado de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Docente en Historia de la Arquitectura. Investigador de planta en Instituto “Carlos Arbeláez Camacho” para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Miembro del grupo de investigación *Patrimonio construido colombiano* (COLCIENCIAS, Categoría B)

Dirección electrónica: fegonzal@javeriana.edu.co

³ “Mapa del distrito de la ciudad de Honda y el río Nare. 13 x 18 cm. Mapa en colores del curso del Magdalena con el puerto de Nare y el río Nus, así como las poblaciones vecinas, todo en proyección elemental. Corresponde al expediente de Manuel Martín Ramírez sobre la construcción de unas bodegas en el puerto y un puente sobre el río, inserto en la petición presentada por su apoderado en 1737.” Archivo General de la Nación, Colonia. Impuestos varios, Cartas, 21; ff. 457-577. El mapa f. 537, Mapoteca No. 4, 203-A (CORTÉS 1967:95)

⁴ Al arribo de los jesuitas en 1620 al poblado de Honda “encontraron dos iglesias o capillas en el costado sur del río Gualí: la pajiza que éstos ocuparon y la del convento de los franciscanos”. Los frailes dominicos fueron los primeros doctrineros en llegar al poblado de Honda aunque de forma temporal, pues su convento fundado en Mariquita en 1571, apenas es mencionado. Los franciscanos llegaron al puerto aproximadamente en 1600, siendo los primeros doctrineros. Los agustinos recoletos llegaron en 1652. (VELANDIA, 1989)

⁵ El historiador Pacheco en su libro *Los jesuitas en Colombia*, consigna que el P. Mercado “es probablemente el rector que reparó la iglesia, como cuenta en su *Historia*, sin mencionar su nombre”(T. II, p. 173)

⁶ López Vargas, Clemente O.H., 1596-1996 *Cuatrocientos años de Hospitalidad. La Orden Hospitalaria en Colombia*, Secretariado Latinoamericano para la Renovación –SELARSE-Bogotá, 1997.

⁷ “Plano de acceso a la villa de Honda con el puente caído en Gualí y el utilizable entre San Francisco y la fábrica de aguardientes”. 43 x 55 cm. Plano a colores con los edificios de la iglesia y la fábrica, los dos puentes y los sedimentos que se forman en el río. Corresponde al expediente sobre el camino de Bogotá a la villa de Honda para el más fácil giro y comunicación del comercio, acompañando la carta de 28-IX-1776 del administrador de la fábrica sobre las

obras y costo del arreglo.” Archivo General de la Nación, Colonia. Mejoras materiales, 21; ff. 39-114. El plano f. 66. Mapoteca No.4, 201-A. (CORTÉS 1967: 133) Para el año 1776, el administrador de la Renta y Fábrica de aguardiente de la villa de Honda era D. Francisco Ignacio Urquinaona, por lo tanto, puede considerarse como el autor del plano o quien lo mandó realizar. GONZÁLEZ MORA 2002: 186-188)

⁸ En el inventario practicado en 1767, se consigna que “La iglesia se titula del Sagrado Corazón de Jesús, y fuera de cimientos se halla el primer lienzo de las oficinas del Colegio como en dos estados de altura (3.92 m.). (AGN. *Curas y Obispos*, T.14, f.160 y ss.)

⁹ “La Compañía de Jesús, por concepción de los Papas Pío IV (1571) y Gregorio XIII (1576), podían construir cerca de los conventos de mendicantes, no obstante los privilegios de éstos.” (PACHECO 1989: 360, pié de página 97)

¹⁰ De Santa Gertrudis, Juan, OFM, *Maravillas de la Naturaleza*, T.1, Biblioteca Banco Popular, Vol.10, Editoria Kelly, Bogotá, 1970

¹¹ El cronista al hacer alusión al convento San Juan de Dios, se refiere al hospital construido en el siglo XVII por el P. Mercado llamado San Cosme y San Damián, localizado en el sector urbano de españoles. El nuevo hospital, se construiría algunos años después de la visita a Honda por el misionero franciscano.

¹² González Mora, Felipe; *Reales fábricas de aguardiente de caña en el Nuevo Reino de Granada.. Arquitectura industrial siglo XVIII*; Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Editorial CEJA, Bogotá, 2002, pp. 186-196.